



ALABEN AL SEÑOR, TODOS LOS PUEBLOS

EL MISTERIO EUCARÍSTICO

MISTERIO PASCUAL

La Constitución del Concilio Vaticano II sobre la Liturgia (la Sacrosanctum Concilium), hablando de la Eucaristía, así se expresa:

Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera. (SC 47)

I. LA EUCARISTÍA, MEMORIAL DE LA PASCUA DE CRISTO

A su vez, el Catequismo de la Iglesia católica dice:

«La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anámnesis o memorial» (CIC 1362)

«Es decir que la celebración eucarística es el sacramento de la presencia real del sacrificio de Cristo. Es decir, el sacrificio de Cristo realmente presente de manera sacramental, tanto durante la celebración como después y hasta que las especies caduquen»¹.

Palabras claves pues son: Sacramento, Sacrificio, Presencia real.

1. Sacramento

Primariamente, es útil recordar a qué nos referimos cuando hablamos de “sacramento”.

«Sacramento significa don divino de salvación “en y por” una forma exteriormente perceptible, constatable, que concretiza ese don: un don salvífico en visibilidad histórica»².

Y como el hombre Jesús es la manifestación terrestre, personal, de la gracia de redención divina, es el sacramento por excelencia. **Jesús es el sacramento de Dio.**

Sacramento original porque este hombre, Hijo de Dios, es destinado por el Padre a ser en su humanidad el acceso único a la realidad de la salvación.

¹ P. Caspani, “Pane vivo spezzato per il mondo. Linee di teología eucaristica”. Cittadella Editrice. p. 365

²Ibid.

«La presencia real es la modalidad con la cual el sacrificio de Cristo se hace presente en la Eucaristía, con una fuerza tal que cambia la identidad del pan y el vino utilizados en la celebración»³.

Primero analizamos el «sacrificio»; luego «la presencia real», que es la forma en la cual el sacrificio se da por medio del sacramento.

2. La Eucaristía como “sacrificio”

Respecto del “sacrificio” es necesaria una aclaración.

En el Antiguo Testamento el sentido original y fundamental de «sacrificio» es el de un **rito de comunión**. Llamar «sacrificio» a la muerte de Jesús, entonces, no significa considerarla como un castigo o una expiación por los pecados cometidos por los hombres, sino como el gesto en el que se realiza la comunión definitiva de Dios con los hombres.

Sacrificio, sí, porque la muerte en la cruz es sangrienta y, además, porque expía el rechazo radical de la Alianza ofrecida por parte de Dios. Pero sacrificio decidido por los humanos – no por Dios – que Jesús transforma en el gesto de su comunión definitiva con los hombres pecaminosos y de ellos con el Padre.

Obviamente todo esto es cierto y posible solo gracias a que Jesús ha resucitado.

Mejor dicho: porque el Padre lo resucitó, confirmando así la verdad del valor que Jesús había atribuido a su muerte.

Constituyéndolo también Señor vivo y eternamente presente entre los suyos, principalmente en la Eucaristía que de lo contrario sería un simple símbolo, una memoria y no el Memorial que nos permite encontrarlo personalmente en el acto de ofrecerse en sacrificio por nosotros.

En resumen: cruz y resurrección son los dos momentos inseparables de la Pascua, a los cuales Cristo nos permite participar en la Eucaristía.

3. La Eucaristía es “presencia real” del sacrificio de Cristo

Según la doctrina católica no sólo la persona de Cristo está presente en la Eucaristía, sino también el evento salvífico que Él realizó, es decir: el sacrificio de Cristo.

En otras palabras: Jesús no está presente en la Eucaristía en forma pasiva como un cuerpo inerte, sino en el acto de producir la salvación.

La Eucaristía nos involucra en el sacrificio de la cruz

La Eucaristía permite al creyente, de toda época, participar directamente en la acción salvífica de Cristo, a través de la celebración litúrgica.

En palabras muy simples: la Eucaristía no recoge el fruto de la gracia del árbol de la cruz para ofrecerlo al creyente, sino que coloca al creyente a los pies de la cruz de Cristo, para que el creyente mismo pueda participar directamente de la acción salvadora.

El rito no repite lo que sucedió aquel Viernes Santo en el Calvario, ni tampoco trae ese acontecimiento a nuestro presente: al contrario, introduce a quien lo celebra en ese acontecimiento, ya fijado en la eternidad de Dios.

³ Ibid.

II. PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS FIELES

Como ya decimos, la intención del Papa Juan XXIII, al convocar el Concilio Vaticano II, no era la de reafirmar las verdades eternas de la fe, sino más bien hacer un concilio "pastoral", es decir, que presentara las verdades eternas de la fe en términos comprensibles para los contemporáneos, haciéndoles así activos en la vida de la Iglesia y en su misión.

Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos. (SC 48) Por consiguiente... el sacrosanto Concilio... decreta lo siguiente (SC 49)

Revisión del Ordinario [= el esquema de los ritos] de la Misa

Revísese el ordinario de la misa, de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga más fácil la piadosa y activa participación de los fieles. (SC 50)

Mayor riqueza bíblica en el Misal

A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura. (SC 51)

Recomendación de la Homilía

Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto, con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave. (SC 52)

Oración de los fieles

Restablézcase la «oración común» o de los fieles después del Evangelio y la homilía, principalmente los domingos y fiestas de precepto, para que con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero. (SC 53)

Lengua vernácula y latín

En las Misas celebradas con asistencia del pueblo puede darse el lugar debido a la lengua vernácula, principalmente en las lecturas y en la «oración común» y, según las circunstancias del lugar, también en las partes que corresponden al pueblo...

Si en algún sitio parece oportuno el uso más amplio de la lengua vernácula, cúmplase lo prescrito en el artículo 40 de esta Constitución. (SC 54)

Unidad de la Misa

Las dos partes de que consta la Misa, a saber: la liturgia de la palabra y la eucarística, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto. Por esto el Sagrado Sínodo exhorta vehemente a los pastores de almas para que en la catequesis instruyan cuidadosamente a los fieles acerca de la participación en toda la misa, sobre todo los domingos y fiestas de precepto. (SC 56)

III. EL MISAL ACTUAL

Principales características

1. La participación activa de los fieles (idioma nacional; diálogo entre sacerdotes y fieles; partes reservadas para los fieles: oraciones, cantos ...)
2. Simplificación de la liturgia
3. Regreso a las fuentes de la liturgia de la Iglesia antigua
4. Lectura más abundante de la Palabra de Dios
5. Adaptación a diferentes realidades y creatividad

Estructura de la celebración eucarística según el Misal actual

1. Ritos introductorios
2. Liturgia de la Palabra (Lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, Evangelio, homilía)
3. Liturgia Eucarística (Dones, Plegaria eucarística, Comunión)
4. Ritos de conclusión

1. Ritos introductorios

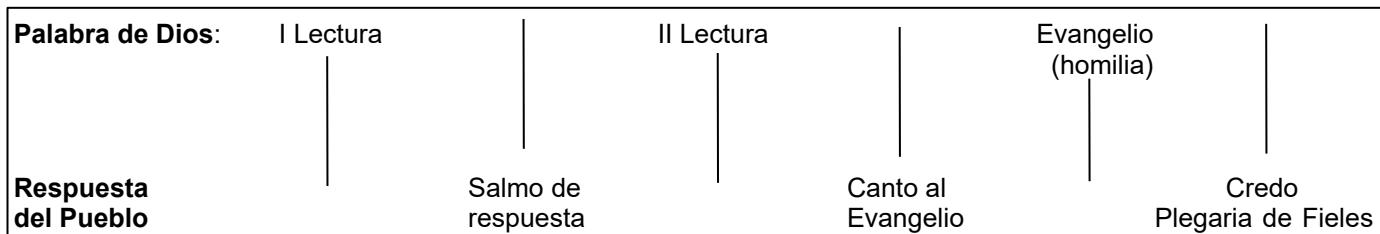
En la antigüedad, la celebración comenzaba directamente con las lecturas. Más tarde se agregaron los ritos introductorios, que el Misal actual reinterpreta dándole dos propósitos principales: 1. Suscitar en los fieles las disposiciones apropiadas para recibir la Palabra de Dios (Liturgia de la Palabra) y el cuerpo de Cristo (Liturgia Eucarística); 2. Promover el sentido comunitario en los fieles que se reúnen.

La estructura de los Ritos introductorios es la siguiente:

1. Encuentro de fieles y preparación para la celebración
2. Procesión y canto de entrada
3. Saludo y beso del altar
4. Signo de la cruz y saludo a la asamblea
5. Acto penitencial
6. Gloria *in excelsis*
7. Oración de inicio (*Colecta*)

2. Liturgia de la palabra

La estructura de la celebración es fuertemente dialógica: Dios habla y la gente responde:



1. La Lectura (1 lectura) siempre se toma de un libro del Antiguo Testamento, excepto durante el Tiempo de Pascua, cuando leemos los Hechos de los Apóstoles.
2. El Salmo recitado (en forma dialógica a través del estribillo) entre la Lectura y la Epístola se llama «responsorial» porque tiene como propósito ser una respuesta a la lectura leída.

3. La Epístola (2 lectura) normalmente se toma de una carta del Nuevo Testamento: de Pablo, de los Apóstoles o del Apocalipsis.

4. El Canto al Evangelio. Es una aclamación al Señor presente de una manera muy particular en la Palabra del Evangelio⁴. Al igual que el Altar (que representa el Cristo-pan), el *Evangelíario* (que representa el Cristo-palabra) es venerado con una devoción especial. Ya llevado en procesión al comienzo de la misa, ahora el diácono o el sacerdote lo lleva solemnemente del altar al ambón («*entronización*» de la Palabra). Al final de la lectura se besa el evangelíario, como el altar al comienzo y al final de la misa.

5. El Evangelio. “En las Festividades, en el Rito romano, los evangelios se leen según un ciclo ternario: año A (Mateo), año B (Marcos), año C (Lucas), Juan en el Tiempo pascual y en algunas fiestas. En el Rito ambrosiano, se leen independientemente del año en curso, según el criterio del tema del día. En los días Feriales, ambos ritos siguen un ciclo binario.”

6. La Homilía pertenece a los elementos más originales de la liturgia cristiana. Cristo mismo, después de leer Isaías en la sinagoga de Nazaret, tomó la palabra y explicó ese pasaje (Lc 4,16).

7. Con el Credo, sacerdotes y fieles declaran de aceptar la Palabra de Dios y darne testimonio.

8. La Oración de los fieles tiene un doble significado, teológico y litúrgico: es la oración con que las personas ejercen su función sacerdotal (intercediendo por la Iglesia, el mundo, los necesitados, los muertos ...) y es también la conclusión de la Liturgia de los Palabra.

3. Liturgia Eucarística

Después de haber celebrado la Liturgia de la Palabra, la Asamblea está lista para celebrar el Memorial de la pasión-muerte y resurrección del Señor Jesús.

El esquema de esta sucesión (Liturgia de la Palabra-Liturgia eucarística) es el mismo que encontramos en el texto evangélico de los discípulos de Emaús (Lc 24):

La estructura de la Liturgia Eucarística es la siguiente:

1. Presentación de los dones
2. Plegaria eucarística
3. Ritos de comunión

1. Presentación de los dones

En el rito ambrosiano, pan y vino tienen un fuerte valor cristológico, como expresa la fórmula propia de oferta:

“*Oh Padre clementísimo, acepta este pan para que se convierta para nosotros en el cuerpo de Cristo, tu Hijo*”.

“*Oh Padre clementísimo, acepta este vino para que se convierta para nosotros en la sangre de Cristo, tu Hijo*”.

2. Plegaria eucarística

La Plegaria eucarística es el centro y la cumbre de toda la celebración.

Es una oración de «*acción de gracias*» (en griego: *eucharistéin*) y santificación.

⁴ Con la única excepción de la Cuaresma, el canto aclamado es el «*Aleluya*», término compuesto de dos voces hebreas: *hallelū* («*alaben*») y *Yāh* (forma abreviada del nombre divino «*Jahweh*»): «*Alaben a Jahweh*».

Su origen radica en el gesto mismo de Jesús durante la última Cena, cuando partió el pan y dio la copa de vino a sus discípulos, mandándoles que lo repitieran en su Memorial.

Al centro de la Plegaria eucarística está el Relato de la institución y consagración.

El celebrante repite lo que hizo Jesús durante la Última Cena, antes de su Pasión: los mismos gestos y las mismas palabras, en obediencia a su mandato: «*Haced esto en conmemoración mía*».

En la Plegaria Eucarística III (que usamos los domingos y en las fiestas más importantes) el relato de la Cena sigue el texto paulino (1Cor 11,23-25)

3. Ritos de comunión

Esta parte también se basa en los gestos de Jesús durante la Última Cena:

- Padre nuestro
- Rito de la paz
- Fracción de pan y «*immixtio*» (en el Rito ambrosiano se hace al final de la Plegaria eucarística)
- Cordero de Dios
- Comunión
- Oración después de la Comunión

4. **Ritos de conclusión**

A diferencia de los Ritos introductorios, los Ritos de conclusión son muy concisos.

Sin embargo, la estructura es muy similar, hasta el punto de que casi forman una inclusión:

- a - entrada
 - b - reverencia al altar (tabernáculo)
 - c - beso al altar
 - d - signo de la cruz
 - e - saludo a los fieles
 - f - palabras introductorias
 -
 - f - palabras finales (y avisos)
 - e - saludo a los fieles
 - d - bendición y despedida
 - c - beso al altar
 - b - reverencia al altar (tabernáculo)
 - a – salida
- 

1. Saludo y Bendición. El celebrante saluda a la asamblea con el deseo tradicional: «*El Señor esté con vosotros*» e imparte la bendición.

2. Despedida.

La fórmula dialogal de despedida, típica del rito ambrosiano: “Vayamos en paz. En el nombre de Cristo”, expresa muy bien que la Misa (= misión) no termina en ese momento, sino que continúa en la misión de llevar al mundo la paz recibida de Cristo en la Eucaristía.